

DURANTE LAS SESIONES DE FILMOTECA DE SANT JOAN Y CINEFÓRUM LITERARIO SE APLICARÁN LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA QUE TODAS Y TODOS DISFRUTEMOS DE UNA:

#CULTURASEGURA

OBLIGATORIEDAD DE MASCARILLAS DURANTE LAS SESIONES
GEL HIDROALCOHÓLICO A DISPOSICIÓN DEL PÚBLICO



Se ruega acceder con antelación y seguir las indicaciones del personal de Cultura. Apertura de puertas y acceso a las localidades a las 18.45h. Se trata de una actividad gratuita, con opción de reserva previa en santjoanentradas.es o accediendo directamente desde la entrada a las instalaciones 15 minutos antes del comienzo de la sesión. Para todo lo relacionado con nuestra programación puedes consultar la dirección santjoanfestivaldecine.es/filmoteca o contactar con nosotros o con la Casa de Cultura:

✉ lafilmotecadesantjoan@gmail.com
☎ 965 94 11 29 (Casa de Cultura)

Síguenos:



Filmoteca de Sant Joan d'Alacant. Casa de Cultura, Ayuntamiento de Sant Joan. C/ del Mar, s/n. 03550 Sant Joan d'Alacant, L'Alacantí.



AJUNTAMENT DE SANT JOAN D'ALACANT



11 ABRIL 2022 | 19:00H | AUDITORIO CASA DE CULTURA | V.O.S.E.



LADRÓN DE BICICLETAS

FICHA TÉCNICA Género: Drama. Año: 1948. Duración: 93 min. País: Italia. Director: Vittorio De Sica. Guion: Cesare Zavattini, Vittorio De Sica, Gherardo Gherardi, Suso Cecchi d'Amico, Oreste Biancoli, Adolfo Franci, Gerardo Guerrieri. Novela: Luigi Bartolini. Fotografía: Carlo Montuori. Música: Alessandro Cicognini. Reparto: Lamberto Maggiorani, Enzo Staiola, Lianella Carell, Gino Saltamerenda, Vittorio Antonucci, Giulio Chiari, Fausto Guerzoni, Elena Altieri, Sergio Leone...

SINOPSIS En la Roma de la posguerra, Antonio, un obrero en paro, consigue un sencillo trabajo pegando carteles a condición de que posea una bicicleta, pero en su primer día de trabajo se la roban.

«He sido maldecido desde del día que nació» Antonio Ricci.

Ladrón de bicicletas (1948) de Vittorio De Sica fue la quintaesencia del neorrealismo italiano junto a películas seminales como *Roma, ciudad abierta* (1945) de Roberto Rossellini, *La tierra tiembla* de Luchino Visconti (1948) o *El limpiabotas* (1946) del propio Vittorio de Sica. Los temas del neorrealismo eran los de la Italia de la Segunda Guerra Mundial, los combates de la liberación, la inmediata postguerra y su muestreo de problemas sociales entre los que destacaban la pobreza o el desempleo. Mediante una estética que utilizaba a actores no profesionales y decorados naturales se buscaba reflejar la realidad, unas veces como mero testimonio y otras como cuestionamiento ideológico que criticaba la actualidad exponiendo ante la cámara la historia de personajes enfrentados a todo tipo de dificultades.

Uno de los mayores artífices y teóricos del movimiento fue el influyente guionista Cesare Zavattini, cooperador habitual de Vittorio de Sica y responsable de los guiones, entre otros, de *El limpiabotas* y *Ladrón de Bicicletas*. El guionista tomaría como inspiración el libro del poeta y novelista Luigi Bartolini, en el que se denunciaba la impunidad frente al crimen que asolaba a la capital italiana de postguerra y se dibujaba un panorama desolador en el que los “sufrimientos de la población se amontonaban unos encima de otros” y “la honradez desaparecía con el hambre”. El relato, de carácter autobiográfico, nos describía la peripecia repleta de ladrones y barrios marginales por los que el autor hubo de pasar para recuperar un par de bicicletas que le habían robado. Zavattini utilizó este trasfondo para escribir la historia de Antonio, un desempleado de larga duración al que otorgaban un empleo bajo la condición de tener una bicicleta. En su primer día de trabajo se la robaban y debía buscarla junto a su hijo Bruno. Como teórico, Zavattini inventó el *pedinamento*, es decir, el recorrido de la realidad que había que seguirse paso a paso. De este modo, con el pretexto de la búsqueda de la bicicleta se nos mostraban situaciones tan incómodas como las montañas de ropa empeñada, los niños mendicantes en las calles, los pederastas al acecho, los mercados negros, las viviendas humildes y los barrios marginales.

Vittorio de Sica ya era un actor muy conocido antes de la guerra y participó del cine cómico y costumbrista del gusto del régimen fascista italiano. Como

director, y asociado a Zavattini, comenzó a desdramatizar la acción, a configurar personajes de carne y hueso que reaccionaban de manera lógica ante la cotidianeidad y en la que los ambientes no eran un decorado, sino que servían para dar información al espectador. En *Los niños nos miran* (1944) ya se daba pinceladas de ello y en la inmensa *El limpiabotas*, el estilo neorrealista deslumbró al mundo entero cuando se le otorgó el Oscar a mejor película extranjera, argumentando que era un ejemplo de como el espíritu creativo podía triunfar sobre la adversidad.

Tras el reconocimiento de la Academia de Cine Norteamericana, De Sica rodaría *Ladrón de Bicicletas*. Una historia de aparente sencillez cuyo tema apuntaba a la falta de solidaridad humana hacia la miseria y el dolor de sus semejantes. Aunque sus protagonistas eran ayudados por amigos y familiares, las instituciones les daban de lado. Acudir a la policía, al sindicato o a la iglesia suponía la misma ayuda que visitar a una vidente estafadora. El desamparo se volvía máximo cuando los pobres se robaban entre sí en un acto de supervivencia. “Vives y sufres” decía Antonio en cierto momento. Por otro lado, el espectador de cualquier latitud o época empatizaba con los protagonistas que, tras la vejación de ser robados, eran sometidos a las más humanas de las emociones: la impotencia, la vergüenza, la tentación, el desengaño, la compasión, la rabia o el amor entre un padre y un hijo conmovían al público de manera magistral.

De Sica lograba con *Ladrón de Bicicletas* realizar una crónica pesimista y crítica de su época consiguiendo influenciar en otros cineastas que vieron en ese nuevo realismo una manera de expresión acorde a sus inquietudes. Mientras que en festivales de todo el mundo se celebraba la magnitud de la obra y conseguía de nuevo el Oscar a mejor película extranjera, en Italia, el dirigente de la Democracia Cristiana, Giulio Andreotti, invitaba a De Sica a lavar los trapos sucios en casa para no dar una mala imagen de su país. Lejos todavía de rendirse a un cine más complaciente, el equipo De Sica-Zavattini continuaría reflejando la soledad en la que se veían inmersos la gran mayoría de su compatriotas.

Lo cierto es que, como buena obra maestra que se precie, la impresión que dejaba *Ladrón de bicicletas* tras su visionado era honda, transformadora y perdurable en el tiempo. **JMT.**